

6 de agosto - 1980

EXCELSIOR

Terrorismo Sudamericano

Política Patriarcal Mexicana

POR R. PEREZ-AYALA

LA política patriarcal de nuestro país, hunde sus raíces en el más remoto pasado de nuestros estamentos coloniales y en lo más profundo de la conciencia comunal indígena. Nuestros dirigentes, por encima de partidos, grupos y amistades, están motivados por la relevante posición de nuestro país en el continente, desde aquella época en que los pochtecas descendían hasta las costas peruanas y ascendían, incluso, hasta la península de Alaska.

El pasado actúa como fuerza que impele al respeto de una tradición, porque, fundamentalmente, hay un aliento comunal, una coherencia de los viejos intereses con los anhelos del presente, de tal suerte que la congruencia contemporánea con el pretérito, impulsa a nuestros dirigentes a colocarse en posición de vanguardia, al menos, en los asuntos de interés común en la América Latina. Es más fuerte nuestra tradición que la propia personalidad de nuestros líderes.

Decimos lo anterior porque, cuando hay armonía entre la convicción internacional de un jefe mexicano, con nuestro pasado íntegro, el gobierno destaca por encima de los más preclaros dirigentes mundiales, porque México es líder dada la idiosincrasia de sus gentes.

ESTA argumentación, claro, con más sesudas frases, la esgrimía un argentino dilecto, como lo es Carlos González Gartland, dirigente de la Comisión Argentina de Derechos Humanos.

De mi propia cosecha, puedo agregar que Argentina, como Brasil, tienen vocación de potencias mundiales, pero carecen de la tradición mexicana que ha levantado un pedestal en los corazones de todos los hombres, vinculada a la vida ilustre de Benito Juárez y de Lázaro Cárdenas; no porque en Sudamérica haya incapacidad geográfica para procrear líderes universales, sino, desgraciadamente, porque la bota militar

desprecia a la inteligencia, ya que su ejército es elitista y sus generales están corroidos por la ambición. Obregón, Calles y Cárdenas, son representantes de un proceso que se origina en Melchor Ocampo y en José María Luis Mora, pero más relevante en Morelos y en Hidalgo.

Podríamos decir que la Reforma Política crece por generación espontánea en nuestro suelo de Anáhuac, si no fuese porque es producto de sudor y sangre, de libertad y muerte, en una revolución que se transforma a sí misma como Independencia, Reforma y Constitución, de ahí el profundo humanismo de nuestra política internacional, sobre todo en cuanto que ha forjado un nacionalismo frente a los embates del mayor poder político que se ha conocido, después de Roma en nuestro determinismo geopolítico de la República Imperial del Norte.

POR lo contrario, mientras México extiende sus banderas de humanismo trascendental a todos los confines: con Cárdenas, en Etiopía o España; con López Mateos, en Cuba, y, así, progresivamente, hasta Echeverría frente al martirologio chileno, tenemos al Presidente López Portillo brindando cohesión básica a la economía desahogada de las repúblicas bananeras de Centroamérica, permitiéndose el adjetivo para acentuar la carencia de una reforma agraria.

Frente al ejemplo de México, Argentina, por lo contrario, extiende sus redes de espionaje y terrorismo a nuestro suelo, atentando contra vidas y propiedades de ciudadanos argentinos que, amenazados o expulsados de su propio país, deben subsistir penosamente en otras latitudes. La expansión del terrorismo de Estado argentino es violatorio hasta el grado de la indignación connacional, pues todo calificativo es mínimo frente a la negación de los derechos humanos.

Desde luego que hay una correlación

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Terrorismo Sudamericano

Sigue de la página siete

entre el terrorismo de Estado argentino con la democracia y la reforma política en nuestro suelo, ya que es conocido el intento feroz de Argentina por exportar su modelo de juntas cívico-militares para frenar el desarrollo poli-

tico de México, Venezuela, Costa Rica, etcétera.

Creemos nosotros que González Gartland y la Comisión de Derechos Humanos, encontrarán eco a sus demandas humanísticas, en nuestro suelo feraz, sobre todo para la defensa insobornable de la democracia.